

virtudes humanas vistas desde la fe; en *Camino*, su primer libro, aparecen los comienzos de la vida cristiana vistos desde la experiencia pastoral de un joven sacerdote que empezó a trabajar con obreros, estudiantes y enfermos en Madrid; en *Forja*, se refiere a una vida cristiana más trabajada en la fragua del Espíritu, y en la que aparecen también ramalazos de la mejor mística. Por la modernidad y el estilo aforístico, Ibáñez Langlois compara estos libros con las obras de Pascal y Kierkegaard, si bien el mensaje en Escrivá es menos problemático y refleja una fe más firme.

En segundo lugar, aborda dos obras que glosan escenas directamente inspiradas en el Evangelio leído por la piedad cristiana: *Santo Rosario* (1939) y el libro publicado con carácter póstumo *Via Crucis* (1981). Como aconsejaba, Escrivá trata de introducir al lector «como un personaje más» en esas situaciones, incluso haciéndose pasar a veces en *Santo Rosario* por un niño. Este punto de vista proporciona al texto un aire de confianza, intimidad e inocencia que llaman rápidamente la atención del lector.

Por último, se ocupa también brevemente de las homilias, tomadas de la predicación oral del fundador del Opus Dei y después revisadas para la publicación. Aquí señala la mutua correspondencia entre lo oral y lo escrito en este autor espiritual. Según el crítico chileno, Escrivá escribe como habla y habla como escribe, con lo que aúna la viveza a la precisión. No aborda este estudio las entrevistas periodísticas recogidas en el volumen *Conversaciones con monseñor Escrivá de Balaguer* (1968), tal vez por entender que no tienen una pretensión literaria, o quizá porque se salen de la consideración de escritos espirituales.

Pablo Blanco

Kurt KOCH, *Le Crédo des chrétiens. Une lecture contemporaine*, éditions Saint-Augustin, Saint-Maurice (Suiza) 2000, 136 pp., 14 x 21, ISBN 2-88011-159-5.

El libro es la traducción francesa del original alemán publicado por ed. Herder en 1993 por el actual obispo de Basilea, y antes profesor de Teología Dogmática y Litúrgica.

Se trata de una contribución que cabe englobar en la preocupación actual que, desde hace unos años, se siente con urgencia: la de ofrecer presentaciones del Símbolo de la fe, que hagan accesible a muchos de nuestros contemporáneos —comenzando por los creyentes mismos— el contenido de la fe cristiana que profesan o por la que se interesan.

Como es habitual en este género de escritos, también Mons. Koch sigue aquí el orden expositivo trinitario del Símbolo apostólico: la confesión de fe en Dios Padre todopoderoso y creador, en Jesucristo su Hijo, nuestro Salvador, y en Dios Espíritu Santo. Alrededor de las demás frases del credo el autor desglosa las afirmaciones de fe, su alcance e implicaciones. Presta especial atención a aquellas verdades que, expresadas con el lenguaje de la comunidad cristiana de los orígenes, podrían representar hoy una cierta dificultad de comprensión: «descenso» a los infiernos, «ascensión», «sentado a la derecha del Padre», etc. Se trata de mantener el contenido y explicar el ropaje expresivo de la fe. El libro es relativamente breve, y quizá por eso más interesante, ya que el autor se obliga a centrarse en las cuestiones concretas, que desarrolla con estilo sintético.

José R. Villar

OBISPOS DE QUÉBEC, *Proporre la fede ai giovani oggi. Una forza per vivere*, Elle-